

2



Coleccionables
digitales

Padres Hoy.
Entre el yugo de sus
padres y la tiranía
de sus hijos

2

Padres Hoy. Entre el yugo de sus padres y la tiranía de sus hijos

En los últimos años ha aumentado el perfil de hijo duro que exige y tiraniza a sus padres. ¿Cómo deben actuar hoy los padres ante situaciones parecidas? ¿Qué hacer ante adolescentes caprichosos que frente a todo pronóstico llegan incluso a amenazar o agredir a sus padres? Sepamos cómo abordar estos momentos y reconducir para bien la convivencia entre padres e hijos adolescentes.

DE LA FACILIDAD DE ENGENDRAR A LA DIFICULTAD DE EDUCAR

Si existen experiencias naturales y para las que venimos preparados biológicamente, son las relacionadas con la procreación y la crianza de nuestros hijos. Es lógico pensar que tras todas aquellas habilidades humanas básicas encaminadas a la supervivencia, como es defenderse de cualquier tipo de amenaza, o desarrollar la destreza para buscar sustento y alimentos, existan otras facultades que nos hayan permitido, además de cuidarnos a nosotros mismos, sostener y asegurar la especie.

Se puede dar la circunstancia de que se atrase el reloj biológico, se puede valorar que aún no es el momento de tener hijos, por cuestiones económicas o de estabilidad personal, o se puede, contra todo pronóstico, engendrar un hijo a los quince años, y en todos los casos nos encontraremos en un escenario, planificado o imprevisto, pero para el que venimos preparados con todo un arsenal genético encaminado a facilitarnos el trabajo con los indefensos hijos.

Ahora bien, lo que no está escrito en los genes es el producto resultante entre la interacción entre poder engendrar hijos y la influencia del contexto social en el que crecerá, se desarrollará y evolucionará él y toda la familia y en el que nos encontraremos diversas dificultades, muchas de ellas, fruto de la sociedad que nosotros mismos estamos creando. No cabe duda de que éste es el aspecto que más nos va a influir en la forma y las condiciones en las que nos relacionemos con nuestros hijos.

AQUEL ESTRICTO CALDO DE CULTIVO. PADRES AUTORITARIOS

Los padres de aquellas generaciones de tiempos duros, que en muchos casos son hoy grandes abuelos, lo tenían claro: ejercer la paternidad era seguir la inercia de los tiempos, la costumbre, lo que tenía que ser así y no cabían discrepancias.

2

La autoridad era propiedad indiscutible de los padres y ni se ganaba, ni había que hacer nada especial para mantenerla y por supuesto ni se perdía, salvo raras excepciones; sencillamente se ejercía, incluso sin apenas ningún esfuerzo, es más, podían carecer de un alto nivel educativo, de tiempo libre para la familia, e incluso de libros de autoayuda.


¡Pero atención! esto, por mucho que pueda parecer fantástico, no siempre lo era. Tenía sus efectos secundarios y letra pequeña (que con sangre entra). Me refiero a que aquella estructura tan rígida y escasa de libertades, provocó en muchos casos posos internos, que generalmente no se aprecian, pero cuyos efectos se pueden hacer sentir incluso durante toda la vida.

Esas esquilas que se alojaron en muchos de esos hijos que crecieron en ambientes excesivamente férreos y exigentes y que años después, podemos decir que muchos de ellos aún sienten el peso de la falta de libertad, de una falta de aprendizaje para haberse podido guiar a sí mismos, de haber padecido un excesivo control externo, y en definitiva, de una sensación de no haber sido los protagonistas de su propia historia. Todo un caldo de cultivo de inseguridad a la hora de tener que ser ellos quienes se encarguen de la educación de sus hijos.

LA LEY DEL PÉNDULO: DE LA PASIVIDAD A LA PERMISIVIDAD

Aquellos hijos crecieron, formaron su propia familia y han tenido su momento, la oportunidad de poner en marcha su manera de ejercer la paternidad y la maternidad. ¿Y qué es lo que se han encontrado?

El desconcierto.



Un entorno menos estable, más inseguro, donde los roles están menos definidos y donde son ellos mismos quienes pueden y deben ejercer la paternidad y la maternidad con la responsabilidad de implicarse activamente y decidir incluso la manera de hacerlo.

2

¿Y cuáles han sido las fórmulas para la educación de sus hijos?

Una de ellas, podríamos decir, que es la **fórmula de la continuidad**, que consiste en dejar que todo fluya, sin tomar la iniciativa y esperando ingenuamente, a que las cosas sencillamente sean como siempre, es decir, esperar que los hijos se críen solos, que sean disciplinados simplemente porque hay que serlo y que caminen por la senda del sentido común. *“Si conmigo mis padres no tuvieron que hacer nada en particular ¿por qué hemos de estar pendientes?”* En este estilo educativo no hay más allá de algunas voces y gritos e intentos de utilizar la fuerza para imponer disciplina.

Una segunda fórmula es la de **posicionarse en el extremo contrario** a como lo hicieron sus propios padres, y así, si aquellos fueron muy exigentes, pues bajo ningún concepto, parecerlo en absoluto y sí en cambio, tratar de hacer todo lo posible para parecer incluso “su coleguita”. Gestos propios de esta fórmula serían los de tratar de sugerirles, pedirles o incluso rogarles a sus hijos que cumplan con las normas, con el fin de evitar cualquier “guiño al pasado” que se pudiera interpretar como típico de una educación carca e imperativa; en definitiva, trataron de evitar cualquier atisbo de presión en sus hijos con el fin de que estos no se frustren ni traumatizen.

EL REY DE LA CASA



Algo totalmente inesperado: generaciones de hijos, en el fondo aún más despistados que sus padres, pero que en las formas, se muestran totalmente convencidos de que son ellos quienes manejan el barco.

Quienes creen que han de tomar las decisiones desde bien pequeños, sobre el resto de la familia, padres y hermanos, y que pareciera que están por encima del bien y del mal.

Aunque lógicamente no es reflejo de la mayoría de los jóvenes actuales, lo verdaderamente significativo es el gran aumento a lo largo de los últimos años, de este **perfil de hijo duro, que exige y tiraniza a sus padres**.

Por un lado, los hay que desde la más tierna infancia ponen en jaque a sus padres con conductas tan prosaicas como negarse a comer, o probar exclusivamente lo que les apetece, o marcar el paso del resto, queriendo decidir asuntos que corresponderían

2

a los padres, y que son un signo inequívoco de que quieren ser los reyes de la casa. Por otro lado, están los que, habiéndolo conseguido, llegan incluso a mostrarse como adolescentes caprichosos que frente a todo pronóstico, incluso llegan a agredir a sus padres, muchos verbalmente y algunos menos, aunque nada desdeñables dado que han ido en aumento año tras año, físicamente. Entre medias, existen un sinfín de comportamientos ante los cuales *los padres se encuentran desorientados, impotentes y poco a poco más mermados en sus fuerzas y más negativos en sus expectativas.*



Padres que nunca dieron una voz más alta que otra, hoy escuchan cómo sus hijos, con un tono arrogante, les hablan por encima del hombro.

Padres que en su infancia se tenían que callar por sistema y que ahora tampoco tienen nunca la última palabra.

Padres que se dejaron llevar como hijos y que se dejan llevar como padres.

RECUPERAR LA DIRECCIÓN DEL BARCO

No es que hayan perdido el mando es que nunca lo tuvieron.

Es indudable que todos estamos sometidos a nuestro tiempo y que somos en cierta forma, esclavos de nuestras circunstancias y nuestro estilo de vida. Pero igual de cierto es que nunca es tarde para hacernos


2

cargo de la situación y emprender una nueva fórmula para vivir la vida, una forma distinta de situarnos en el mundo, de ejercer nuestras acciones, de virar el barco si el rumbo no es el adecuado.

Los padres, mientras sigan ostentando el cargo podrán hacerse con el mando. El capitán nunca abandona el barco.

PERDER EL MIEDO


Es necesario caer en la cuenta de que el miedo media muchas de las respuestas humanas y nos puede llegar a confundirnos, pensando que es prudencia lo que en realidad es pasividad por terror a hacerlo mal con los hijos, o creyendo que es darles libertad cuando en realidad es simplemente dejar hacer por miedo a ejercer la autoridad.



Pero es necesario tener siempre bien presente que quien no se arriesga no vence el miedo y quien huye de él lo cronifica y lo hace más fuerte

Si tenemos miedo a ponerles límites cuando son pequeños, por no pasarnos, ¡pobrecitos!, o porque no hacerlo resulta indudablemente más cómodo a priori, muy probablemente estaremos aterrorizados cuando nos saquen una cabeza y tengan pelos en la barba, aunque sólo hayan cumplido quince años.

Si tenemos miedo, por otro lado, a pasarnos de laxos, e intentamos imitar aquellos patrones autoritarios, nos perderemos la oportunidad de permanecer cerca de nuestros hijos, aportándoles unas buenas dosis de afecto e insustituible apego paterno y materno.



Ni tenemos que ser sus coleguitas ni tampoco el director general.

Si finalmente pensamos que a estas alturas no lo conseguiremos, generaremos un miedo anticipatorio que nos boicotará la estrategia de recuperar la autoridad.

2

Pensemos que podemos, que debemos intentarlo y que lo que debe de darnos miedo es en un futuro sentir que no lo hemos intentado y haber permanecido pasivos ante la educación de nuestros hijos.

Si no hicimos lo que debíamos, hagámoslo en este momento, *tomemos decisiones por difíciles que sean y afrontemos el problema en el formato en el que se nos presenta en este momento.*

LA CULPA NO ES BUENA CONSEJERA

El sentimiento de culpa es uno de los peores acompañantes de los padres en esta aventura, que pretende evitar que naufrague el barco. Sentirse culpables por no haber sabido hacer o decir en el momento oportuno aquello que en el momento actual sabemos que hubiese sido necesario es sin más, lo que impide que nos centremos en lo que ahora es realmente importante, como es trabajar en lo que se puede hacer para reconducir y solucionar cuestiones del presente, que son las que determinarán el futuro.

Por lo tanto, culpabilizarse cronifica un sentimiento que se nutrirá a sí mismo y que seguirá aportando cada vez más motivos para sentirlo. ***Basta ya de atormentarnos con pensamientos inútiles, negativos, sesgados y que se asientan en el pasado para nublar el presente.***



2

Eliminar este lastre de la culpa supone implicarse en lo único controlable, la realidad que estamos viviendo.

Aceptar nuestras carencias e intentar suplirlas, asumir nuestros errores e intentar hacerlo bien, que no perfecto puesto que es imposible, desbloquear nuestro cerebro y permitirle dirigirse con optimismo a la solución de problemas y a la toma de decisiones, que constantemente rodean la convivencia y que nadie ha de tomar por nosotros.

EL PASO DEL DESGASTE AL FORTALECIMIENTO

Resurgiremos y buscaremos nuestro sitio, que no es ni el que ocupaban aquellos padres del pasado, ni en el que nos quieren situar nuestros hijos, y nos fortaleceremos hasta que nos vean seguros en nuestros valores, en nuestros afectos y en nuestros comportamientos.

Dejaremos de parecer vulnerables y acabaremos dejando de serlo. ***Dejaremos de ver en el entorno actual una amenaza para empezar a ver en nuestros hijos una oportunidad.***

Una gran oportunidad para mostrarnos cercanos emocionalmente, descubriendo lo que verdaderamente nos quieren decir desde pequeños y no quedándonos en la apariencia, frialdad y sometimientos de sus palabras cuando son adolescentes.

Una gran oportunidad para ejercer con libertad, aquella que fue arrebatada por el yugo de sus padres y a la que esclaviza la tiranía de sus hijos.

© Angel Peralbo

www.angelperalbo.com

Psicólogo / Área de adolescentes

Centro de Psicología Álava Reyes

© JdeJ Editores, 2013

© de las ilustraciones iStok: RyanJLane, ShaneKato, Sadeugra





Convivir ¿vivir o sobrevivir?

- ▀ Padres Hoy. Entre el yugo de sus padres y la tiranía de sus hijos